

## LA VIA ESPIRITUAL DEL RECOGIMIENTO

La vía del recogimiento se encuadra dentro de la espiritualidad metódica. Es un arte de amor. Por tanto, entraña un trabajo, una técnica, una metodología. Como vía completa y orgánica trata de llevar el alma desde la más profunda miseria del hombre pecador hasta la más alta unión con Dios. Ella hace que el hombre viador comience a participar del modo posible, ya en esta vida, de la felicidad de la visión beatífica, colocándole en cierta manera entre los viadores y comprensores. Reconocen que hay muchos caminos o maneras de buscar a Dios, pero la mejor es el recogimiento <sup>1</sup>.

La vía completa abarca tres partes: conocimiento propio o aniquilación; seguimiento o imitación de Cristo en cuanto hombre y en cuanto Dios; transformación del alma en Dios por amor. El recogimiento constituye la vía espiritual mística más importante en España antes de Santa Teresa. Por ello juzgo de interés presentar las dos primeras con algún detalle y un breve boceto o guión de la tercera.

### 1. *Oración de aniquilación o de conocimiento de la propia nada.*

Aniquilación para Taulero, Kempis, B. de Palma, Laredo, San Juan de Avila, San Francisco de Borja, San Juan de la Cruz... es un término técnico. No tiene significado negativo de reducción a la nada, sino positivo: oración de propio conocimiento y confusión. No se queda en una pura reflexión humanista o socrática, en el *γνωσι σεαυτον* de los clásicos griegos y romanos, ni es un mero ejercicio psicológico, que se contenta con un humanismo más o menos depurado. Es un ejercicio ascético cristiano de oración, que alcanza las entrañas más profundas de la propia humanidad y la conduce a la humildad esencial, como "humus" o poder salido de las manos de Dios, con su grandeza y miseria, con su limitación en el ser, en el tiempo, en el espacio, en el origen, desarrollo y acción de la propia persona. Desde esta humildad constitutiva, nuestros autores pasan a la consideración de la vida de Cristo y a su seguimiento por amor. El principal remedio de nuestra enfermedad consiste al principio en negarnos los "sensuales apetitos con propio conocimiento... El adelgaza y enflaquece nuestra propia presunción... No puede ser posible sin nuestro conocimiento... alcanzar la sanidad perfecta que está en conocer a Dios por la contemplación quieta..." <sup>2</sup>.

\* El presente artículo es un adelanto de una obra sobre la mística del recogimiento, o los recogidos en la espiritualidad española de la Edad de Oro.

<sup>1</sup> TA., XVIII, 1, 519-20.

<sup>2</sup> Laredo, *Subida*, ed. 1535; carta 14, fol. 232.

Para nuestros autores el propio conocimiento entraña el punto de partida, la referencia permanente y necesaria. "Muchas y diversas cosas son necesarias en la edificación del templo espiritual. La que primero ocurre es la aniquilación de nuestra nada, para venir a la perfección" <sup>3</sup>. El conocimiento de la propia limitación y miseria aumenta con la meditación de los beneficios divinos de la creación, redención y santificación. Esta oración constituye el tema básico de la vía del beneficio, la cual es una parte importantísima de esta primera parte de la del recogimiento. De hecho, los autores franciscanos insisten sin distinción en ella, desde los primeros codificadores, Osuna, Palma, Laredo, siguiendo por Cazalla, Evia, San Pedro de Alcántara, Estella, hasta Fray Juan de los Angeles, Antonio Ferrer...

Esta primera etapa de la vía del recogimiento recibe diversos nombres: aniquilación, confusión, que gusta a San Francisco de Borja, conocimiento propio. Se hace por vía de entendimiento que discurre hasta hallar la verdad, sin la cual no ha de quietarse. "Para negar el hombre a sí mismo su propia y sensual consolación conviene se conozca de raíz, porque se estime en el precio despreciado que merece su valor; porque... es imposible conocerse el hombre y desearse regalar" <sup>4</sup>.

El ejercicio de la propia aniquilación se compadece perfectamente con el de seguimiento de Cristo en la Pasión. Pero "con tanto que comience de sí siempre" <sup>5</sup>. Este comenzar por sí mismo es reiterado por Osuna, Palma, San Juan de Avila, San Francisco de Borja, Santa Teresa de Jesús: "Tened cuidado que en principio y fin de la oración, por subida contemplación que sea, acabéis en propio conocimiento" <sup>6</sup>.

Esta meditación incorpora a nuestra espiritualidad el senequismo depurado ya en los autores españoles del siglo XV. Enlaza perfectamente con la intensa orientación a la interioridad que caracteriza a la espiritualidad española desde 1500, y encuadra la concepción de la reforma en nuestros místicos que arranca del individuo para llegar a institución, llámese orden religiosa, diócesis, pueblo cristiano, Iglesia jerárquica.

Esta consideración del yo llegó a ser tema básico de oración en la mayor parte de nuestros autores para uno de los dos momentos fuertes de oración que recomiendan: El de la noche. Ofrezco un cuadro con el temario sobre

<sup>3</sup> B. de Palma, *Via Spiritus*, resumen de Andrés Ortega (Toledo 1550) fol. 21.

<sup>4</sup> Laredo, o. c. (edic. 1538), p. 204, 44.

<sup>5</sup> Laredo, o. c. (edic. 1538) p. 44.

<sup>6</sup> Santa Teresa de Jesús, *Camino de Perfección*, 39, 7.

<sup>7</sup> Laredo, *Subida* (1535 y 1538), parte primera, notable primero (BAC), pp. 29 ss.; → *Cruz de Cristo* (Sevilla 1543) cap. 2; San Francisco de Borja, *Ejercicio del propio conocimiento*, Esp. Esp. XV, 297-98; Granada, *Libro de la Oración y Meditación*, 1.º p., c. 9; *Breve Memorial*, caps. 23-29; Gracián de la Madre de Dios, *De la oración mental* (Madrid 1916) fols. 179 ss. Cf. M. Andrés, 'A propos de la "Theologia Crucis" dans les oeuvres spirituelles espagnoles. L'exercice de l'aneantissement personnel', *Positions luthéricus* 20 (1972) 126 ss.; Juan de Avila, *Obras*, I (BAC, vol. 302) p. 465-78. San Juan de Avila no lo distribuye por vías; Osuna, en *Quinto Abecedario*, llama: columnas de la sabiduría a estos siete temas, fols. 75-77.

CUADRO 7

DIAS	OSUNA	L A R E D O			CRUZ DE CRISTO	S. F. DE BORJA	P. AVILA	P. GRANADA	JERONIMO DE GRACIAN
Lunes.....	Juicio de Dios	(1) Quien soy	(2)	(3)	Pecados	Qué era yo antes de ser	Oración	Pecados. Vida pasada	Conocimiento propio y pecados
Martes....	Amor de Dios	De dónde vengo	VICIOS Y VIRTUDES	REGLAS PARA LA PENITENCIA CORPORAL	Muerte	Qué hizo Dios conmigo	Muerte	Miseria de la vida	Miserias de la vida
Miércoles	Venta de Cristo	Por dónde			Infierno	Qué debería yo hacer	Juicio	Muerte	Muerte
Jueves.....	Eucaristía	Dónde estoy			Juicio	Qué hice yo	Obras	Juicio final	Juicio final
Viernes...	Pasión	A dónde voy (dejar de ser)			Pasión de Xto.	Qué debería Dios hacer conmigo	Nuestro ser	Infierno	Infierno
Sábado....	Beneficios Divinos	Qué llevo (costumbres)			Memoria de N. <sup>a</sup> Sr. <sup>a</sup>	Qué hizo Dios conmigo	Nuestro Bien ser	Gloria	Gloria
Domingo	Resurrección	Quietud			Gloria	Qué debería yo hacer	Nuestro bien-aventurado ser	Beneficios recibidos	Beneficios recibidos

la oración de aniquilación o confusión en varios de nuestros autores, repartido metódicamente por los días de la semana.

El concepto de aniquilación de estos autores difiere del de dejamiento, pasividad e inacción de los alumbrados y quietistas. Gracián de la Madre de Dios hubo de escribir contra el falso concepto prequietista de aniquilación a principio del siglo XVII. Lo mismo hizo Antonio Sobrino, OFM.

En esta meditación ponen uno de los fundamentos —ontológico y moral a la vez— de la humildad, temor de Dios, y amor al Creador. Ellos relacionan humildad, mortificación, vaciarse de los sentidos y de sí propio para ser llenados por Dios.

Esta es una de las diferencias más importantes entre vía de recogimiento y espiritualidad de Erasmo. El humanista holandés atenúa los aspectos de humillación, penitencia y austeridad e insiste en el equilibrio y paz interior, en la creciente conformidad con Cristo Maestro. Nuestros autores hicieron bandera de la austeridad, perfección y desnudez. En ella encuentra el espíritu su descanso, vaciándose de sí mismo, no deseando nada, sacrificándolo todo en el recogimiento de los sentidos y de las potencias. Esta austeridad y sentido de perfección trascendió a la vida literaria, social y política en no pocos aspectos, especialmente desde 1560 a 1600. A ella responde el estilo herreriano.

## 2. *La meditación en la Pasión de Cristo.*

Es tema céntrico en la espiritualidad cristiana durante el siglo XV. La espiritualidad europea es bastante indiferenciada hasta que arraigan las diversas nacionalidades en el siglo XVI y las luchas religiosas escinden espiritualmente la cristiandad occidental.

Durante el siglo XV vieron la luz en España numerosas obras sobre la Pasión<sup>8</sup>. La cristología de Lutero se centra inicialmente en los misterios de la encarnación y de la cruz. La teología *de la cruz* es, para el fundador del protestantismo, la de la fe, como opuesta a la teología escolástica o de la razón o *teología de la gloria*.

La espiritualidad española del siglo XVI se cimienta en tres bases:

- conocimiento propio
- meditación de la pasión
- transformación del alma en Dios

El propio conocimiento es el punto de partida: "El que no comienza a buscar de raíz su conocimiento con deseo de se estimar en su mísero valor, no verán en el conocimiento de los misterios de Cristo para los poder imitar y meditar con amoroso rigor"<sup>9</sup>.

Todos los demás temas de meditación, a juicio de Osuna, deben ser reducidos al de la Pasión de Cristo: "Todas las otras meditaciones que no

<sup>8</sup> M. Andrés, 'En torno a la "Theologia crucis" en la espiritualidad española (1450-1559)', *Diálogo Ecueménico* 6 (1971) 359-90.

<sup>9</sup> B. de Laredo, o. c. (1598) p. 205.

son la sacra pasión traen poco provecho. Por eso ten aviso de lo reducir todo a ella, porque ella es la que humilla mucho el ánima y más que ninguna otra cosa llega a Dios. Y la torna mansa y la cumple de toda virtud" <sup>10</sup>.

"Entre todas la devociones del mundo no hay otra más segura, ni más provechosa, ni más universal para todo género de personas que la memoria de la pasión" <sup>11</sup>.

El Beato Orozco compara la espiritualidad medieval de considerar a Dios en los vestigios de las creaturas, en la imagen en el hombre y en la pasión: "Bueno es que contempléis al Señor en vos mismo...; útil que en todas las criaturas se os presente luego el Criador, que por presencia y poder en ellas resplandece; mas muy mejor es contemplar a este Rey de la gloria en su santísima Pasión, a donde por más alta manera se declaró al mundo" <sup>12</sup>.

Dos etapas habría que distinguir en el desarrollo de esta devoción: la consideración de la Pasión y la aplicación de sus méritos al cristiano. Este segundo comienza a ser planteado por Osuna hacia 1530 y se hace polémica desatada en 1556-1560. Una enumeración somera de los libros de meditación sobre la Pasión desde 1500 a 1560 en España abarcaría: *Exercitario de la vida espiritual*, de García de Cisneros, 1500; *Fasciculus Mirrhæ* (1511, 1514, 1524, 1531, 1534, 1536...) <sup>13</sup>; *Tractado de devotissimas y muy lastimosas contemplaciones de la Pasión del Hijo de Dios y compasión de la Virgen Santa María, por esta razón llamado Passio Duorum*, Valladolid 1526; Sevilla 1534, no menos de 15 ediciones hasta 1613, traducido al tagalo y portugués y llevado por los jesuitas al Japón en 1554 <sup>14</sup>; *Monte Calvario*, de Antonio de Guevara, Valladolid 1542; *Triumphus Christi*, Valladolid 1534; *Cruz de Cristo y Viae Sion lugent*, Medina del Campo 1542; *Primer Abecedario, Segundo y Sexto*, de Osuna (1528-1554); *Subida del Monte Sión*, de Laredo (1535); *Ejercicios*, de San Ignacio, tercera semana, compuestos en su mayor parte hacia 1522; las *Vidas de Cristo*, de Valtanás (1552), San Francisco de Borja (1554); la de *Fuente de Vida*, Medina 1542; Juan Fernández de Heredia, *La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo*, BNM., R. 7994; J. Ferrer de Blanes, *Meditació o contemplació sobre lo santissim loch de Calvari*, 1545; el *Auto de la pasión*, de

<sup>10</sup> F. de Osuna, *Primer Abecedario* (Sevilla 1528) letra B, cap. 11, fol. 18v; *Segundo Abecedario*.

<sup>11</sup> Luis de Granada, *Tratado de la oración y meditación*, tr. 7, cap. último.

<sup>12</sup> Beato Alfonso de Orozco, *Monte de Contemplación* (Sevilla 1544); *Obras completas* (Salamanca 1896) I, 554.

<sup>13</sup> J. Meseguer, 'Passio Duorum', *Arch. Ibero-Amer.* 29 (1969) 217 ss. Gabriel Biel titula un sermón *Fasciculus Mirrhæ*, Sermones Dominicales de Tempore, tam hiemales quam aestivales (Hagenaw 1515) fol. 225-32; un franciscano de la provincia de Colonia compuso un tratado con el mismo título, B. de Troeyer, 'Het fasciculus mirrhæ'. De lotgevallen van een devotienboekje nit de 16 eeuw, *Franciscana* 14 (1959) 1-18, que alcanzó 28 ediciones hasta 1565.

<sup>14</sup> J. Meseguer, *Passio Duorum*. Autores, ediciones, la obra, a. c., pp. 217-68. Lo recomienda dos veces al menos el Padre Avila, *Obras* (BAC, 1952) I, 293, 1011; J. López Gay, 'Las corrientes espirituales en la misión del Japón en la segunda mitad del siglo XVI', *Missionalia Hispanica* 28 (1971) 326.

Lucas Fernández; *Contemplaciones sobre la pasión* (1534), de Sánchez Ciruelo; "*Stauricon*", de *arcanis dominicae crucis sacramentis* (1546), de Antonio Honcala; *Soliloquio de la pasión* (1551), *Memorial de Amor Santo* (1554) y *Monte de Contemplación* (1554), del Beato Orozco; las *Vidas de Cristo*, de San Buenaventura (Valladolid 1512, traducida al catalán por un monje de Montserrat), de Iñigo López de Mendoza en su *Cancionero*; el *Retablo*, de Juan de Padilla, cartujo sevillano, (1500); las *Vidas de Cristo*, de Ludolfo de Sajonia y Francisco Eiximonis, la de Sor Isabel de Villena, y otros autores y otras obras, en especial numerosos sermones.

Nuestros espirituales consideran detenidamente las diversas circunstancias de los misterios dolorosos. Llaman con frecuencia a estas meditaciones, sobre todo hasta 1525, *contemplaciones*. Las reviven con todos los detalles de los evangelios, de las revelaciones privadas medievales y otros que ellos ponen. "Los que quieren contemplar bien la Pasión del Señor hanse de recoger de todas las otras cosas y transformarse en ella sola, como si estuviere personalmente delante de los misterios que piensa". En esta línea ora y acompaña a Cristo doloroso Santa Teresa. En ella trabajan los imagineros castellanos en sus talleres, de donde salieron las esculturas que recorren nuestras calles en Semana Santa y muchos y maravillosos retablos de nuestras iglesias.

Un dato curioso: solamente los alumbrados del reino de Toledo tuvieron por defecto meditar en la Pasión, entristecerse y consolarse con ella <sup>15</sup>, en la primera mitad del siglo XVI.

La meditación en la Pasión de Cristo constituye para nuestros autores el tema del segundo tiempo fuerte de oración: el de la mañana. La reparten también por días de la semana:

Osuna reacciona contra la excesiva emotividad que caracteriza a los predicadores del siglo XV. "¿Quién quiere ya acordarse con solícitud de la Pasión de Cristo? ¿Quiénes son menos tenidos entre los predicadores...? En pago de su muy loable devoción son tenidos por menos sabios, e dicen de ellos que no saben más que contemplaciones de la Pasión" <sup>16</sup>. Pero no dejan nuestros autores de describir con vivos detalles el dolor agudo de Cristo. Lo mismo acaece en nuestros imagineros, inspirados en estas obras y en esta predicación. Ni ascetas ni imagineros españoles temieron describir el dolor que descompone el rostro de Cristo que padece y de su Madre que compadece. Los artistas italianos del Renacimiento trataron este tema de modo diverso. Teología de la cruz y arte del Renacimiento se unen estrechamente. Ambos tratan de penetrar en el misterio de Cristo, por caminos diversos, pero convergentes.

<sup>15</sup> Beltrán de Heredia, 'El edicto contra los alumbrados del reino de Toledo (23 de septiembre 1525)', *Rev. Esp. de Teol.* 10 (1950) 114.

<sup>16</sup> Osuna, *Segundo Abecedario*; Beato Orozco, *Memorial de Amor santo* (Sevilla 1544); *Obras* (Salamanca 1896) II, 400-12; Luis de Granada, *Libro de oración y meditación*, *Breve Memorial...*, *Compendio de doctrina espiritual*, BAE, VIII 63; XI, 213 y 246; San Juan de Avila, *Audi filia*, BAC, vol. 302, pp. 479-80; Gracián, *Obras* (Madrid 1616 fols. 179 ss.; Antonio Ferrer, *Arte de conocer y agradar a Jesús* (Orihuela 1620); nota 7 de este capítulo.

CUADRO

DÍAS	OSUNA	OROZCO	LAREDO	FUENTE DE VIDA	CRUZ DE CRISTO	P. AVILA	P. GRANADA	GRACIAN	A. FERRER
Lunes.....	Juez	Juez	De Huerto a Caifás	De concepción a circuncisión	Getsemaní	Huerto	Eucaristía	Lavatorio	Encarnación
Martes.....	Médico	Médico	De Caifás a flagelación	De adoración de los Magos a Domingo de Ramos	Pilato. Condenación	Hasta flagelación	Getsemaní	Huerto	Egipto. Tentaciones
Miércoles	Deudor	Empresador	De ahí a Ecce Homo	De Betania a Caifás	Cruz a cuestras	Coronación de espinas	Anás. Caifás. Pilato	Azotes	Caná. Transfiguración
Jueves.....	Pastor	Pastor	De ahí a caída	De Pilato a crucifixión	Cena	Vía Crucis	Vía Crucis	Coronación	Cena. Sermón
Viernes...	Rey	Rey	De ahí a crucifixión	De cruz a sepultura	Calvario	Crucifixión	Calvario siete palabras	Enclavación	Huerto a cruz
Sábado....	Esposo	Esposo	De cruz a monumento	Dolores de la Virgen	Soledad	Descendimiento	Descendimiento y sepultura	Muerte	Descendimiento. Sepultura. Soledad
Domingo	Padre	Padre	Resurrección	Resurrección a gloria en el paraíso	Resurrección	Resurrección	Resurrección	Resurrección	Resurrección. Apariciones. Ascensión

A partir de 1528, debido acaso al *Primer Abecedario*, de Osuna, y a la predicación de Juan de Cazalla, de la que procede *Lumbre del Alma*, una parte de la *Theologia crucis* se centra en la aplicación de los méritos de la Pasión de Cristo al bautizado. Es el tema de Cristo redentor, fuente de toda justicia. El primer autor español en quien lo encuentro es Osuna: "De El (Cristo) salió toda nuestra justicia, y de El, como del sol, la claridad se da a todos los que la tuvieron y han de tener... La justicia de Cristo no te aprovechará, si tú, cuando eres obligado, no obras justicia, aunque tus justicias sean como paño sangriento" <sup>17</sup>.

San Juan de Avila recibió un muy particular conocimiento del misterio de Cristo en las cárceles de la Inquisición en 1530, según testifica el Padre Granada, que lo recogió de labios del Apóstol de Andalucía <sup>18</sup>. La espiritualidad española, cristocéntrica y pasiocéntrica ya de por sí, se enriqueció más en este sentido. De no tratar a Cristo hay tanta sequedad y miseria <sup>19</sup>, dice el Apóstol de Andalucía. Su preocupación, desde entonces, es exaltar la grandeza del misterio de Cristo y la pequeñez y necesidad del hombre. "Pocos son nuestros pecados, no en sí, más comparados a los muchos merecimientos de Jesucristo. Muchos son nuestros bienes, no en nosotros, más en Cristo, que nos dio lo que El ayunó, oró y caminó y trabajó; y sus espinas y sus azotes, y clavos, y lanza, muerte y vida, haciéndonos participantes en todo mediante los sacramentos y la fe. Cuantas son las misericordias del Señor, tanto podemos decir que son nuestros merecimientos, y cuantos son los bienes de Cristo, en tanto tenemos parte nosotros" <sup>20</sup>.

Este planteamiento de nuestra justificación, no quedó teológicamente del todo clarificado hasta la sexta sesión del Concilio de Trento (1546). Deslumbró al pueblo español, como a otros países europeos, y está muy unido a la muerte de Carlos V en Yuste (1556), así como a la detención y proceso de Carranza, a la escisión entre católicos y protestantes, a la relación entre fe y obras, dogma del purgatorio, oposición entre teología espiritual, afectiva y tradicional en el índice de libros prohibidos, de Fernando Valdés, de 1559.

El libro más famoso sobre esta materia en el *Tratatto utilissimo del beneficio di Gesù Cristo crocifisso verso i cristiani*, compuesto en Italia hacia 1540 en el entorno de personas próximas a los grupos espirituales llevados por Juan de Valdés desde la Alcarria a Nápoles, donde alcanzaron tanta fama y éxito. Editado en Venecia en 1543, se vendieron 40.000 ejemplares en seis años. En *Lumbre del Alma* promete Juan de Cazalla una segunda parte sobre el beneficio de Cristo en 1528. Juan de Valdés asistió a las reuniones de los alumbrados en Escalona. Es una línea digna de ser destacada.

Esta doctrina se hace disputa sangrante en el proceso de Carranza. Es predicada por el arzobispo toledano en Valladolid, expuesta en *Comentarios*

<sup>17</sup> F. de Osuna, *Primer Abecedario* (Zaragoza 1546) fol. 7.

<sup>18</sup> Luis de Granada, *Vida del maestro Juan de Avila*, Esp. Espan. XIV, 284.

<sup>19</sup> San Juan de Avila, *Obras completas* (BAC, vol. 103), II, 1326.

<sup>20</sup> San Juan de Avila, *Audi filia* (1556), BAC, vol. 302, p. 478.



al *Catecismo Cristiano*, atacada por Cano, defendida por Juan de la Peña, Felipe de Meneses, Pedro de Sotomayor y otros teólogos. La expone el Padre Granada en *Guía de Pecadores* (1555) y en *Libro de la Oración y Meditación*. Es interpretada luteranamente por Carlos de Sesso y Pedro de Cazalla, Cura de Pedrosa <sup>21</sup>, y envuelta en las discusiones sobre lenguaje.

### 3.º *La unión o transformación.—El conocimiento de Dios por ignorancia.*

La aniquilación y seguimiento constituyen algo así como la vía purgativa e iluminativa. Sobre ambas fueron escritos muchos y prolijos libros a lo largo del siglo XVI. Son los caminos comunes de las almas. Diría que es lo que hace el alma, ayudada de la gracia, para unirse con Dios. En mística queda una segunda parte fundamental: lo que hace Dios para atraerse al alma. A la unión transformante con Dios fueron dedicados menos libros. No por inclinación de la raza, sino porque no son muchas las almas que se preparan para poder ser llevadas por Dios por estos caminos. Osuna, Laredo, Palma, Fray Juan de los Angeles la describen en forma de arte de amor, de mutua lucha amorosa, de experiencia frutiva de Dios. Escriben sus obras para todos, de modo que con poco trabajo se pueda salir diestro en esta divina milicia, "adonde las almas puras pelean con Dios mediante los afectos que son las armas y tiros del amor, y se ven tan admirables efectos..., de heridas, enfermedades, cadenas, transformaciones, embriagueces, muertes y excesos mentales" <sup>22</sup>.

El recogimiento es una de las artes o modos regulares de transformación del alma en Dios. Es un camino o vía experimental de unirse con Dios y gozar ya de El en esta vida, viviendo algunas veces en un intermedio entre viadores y comprensos. Nuestros autores repiten la palabra *unitivo* y *fruitivo*, aplicadas al amor recíproco entre Dios y el alma.

Ofrezco un breve esbozo de esta parte de la espiritualidad que sirva como de abertura a esta historia de la mística del recogimiento o espiritualidad afectiva en sentido estricto. Afectivo en este caso no equivale a devoto sino que es un término técnico que corresponde a unión con Dios por amor. El alma busca la posesión de Dios, que Dios sólo da. Por eso el alma en ese momento más padece que obra, más recibe que da. La explicación teológica y antropológica es diversa en los diversos autores.

¿Cuál es la trayectoria o dinámica interior del recogimiento en su intento de alcanzar la unión con Dios? En su punto de arranque distingue teología escolástica y mística. La transformación del alma en Dios por la primera es difícil, larga y no accesible a todos. En cambio en la segunda resulta rápida, fácil y universal, pues todo ser racional sabe amar.

Todo el toque de la teología mística está en que el entendimiento calle y la voluntad goce <sup>23</sup>. A Dios se va por el camino de la afirmación desde

<sup>21</sup> M. Andrés, 'En torno a la *Theologia crucis*', *Diálogo Ecueménico* 6 (1971) 372-88.

<sup>22</sup> Fray Juan de los Angeles, *Lucha espiritual y amorosa del alma con Dios*, NBAE, XX, p. 279.

<sup>23</sup> Fray Juan de los Angeles, *Diálogos de la conquista del reino de Dios* (Madrid 1958) p. 480.

las creaturas. Pero Dios es inmenso, infinito, inefable. ¿Cómo unirse entonces a El? No por vía de entendimiento, sino de voluntad, de experiencia. Esa voluntad, cuando llega el momento supremo de la unión, ama más allá de lo que conoce, para que después el entendimiento conozca. La voluntad se une con Dios en el centro, ápice, hondón del hombre, y allí se transforma en el Inmenso, en el Indecible. Es la experiencia suprema de Dios en este mundo. Cuando ella llega, todo calla: sentidos exteriores, interiores, entendimiento, tiempo, hasta las mismas imágenes de la Humanidad sacratísima del Salvador. Sólo la voluntad ama, sólo ella se une inmediatamente con el Amado. Son experiencias maravillosas, únicas, de duración breve. Si duraran más, perecería el hombre. El alma ha sido tocada por Dios, ha recibido la visita del Altísimo.

Esas experiencias unos las reciben solamente, otros además las reconocen, otros finalmente las viven, conocen y aciertan a expresar. Es el problema de la efabilidad de la vivencia mística que casi todos los místicos plantean. Pero incluso para éstos llega un momento en el cual ni la lengua, ni la pluma saben expresarse y enmudecen. Se ha llegado a la vida interior esencial.

Este esquema lo viven de uno u otro modo todos los místicos que vamos a estudiar, si bien cada uno a su modo e insistiendo en aspectos peculiares. Es lo que en las próximas páginas llamaré sistema de cada místico, por designarlo de algún modo.

¿Cuál es el modo de contemplar, de unirse a Dios de los recogidos? Es entrarse el alma en sí y buscar a Dios dentro de sí. Aquí se suele hallar Dios con mayor libertad que en el cielo y en la tierra. Al buscar el alma a Dios en sí misma se dirá estar muy más alta que los cielos, porque Dios, con quien está, es más alto que ellos.

Esta subida del alma sobre sí, o a sí, abarca varios escalones o grados, que a veces se encuentran entremezclados. Unos hablan de exterior, interior y superior; otros de puro corporal, corpóreo y espiritual, espiritual y sobrenatural; otros de sensible, mental y espiritual, otros de otras maneras.

Pero lo característico de la mística del recogimiento, de la espiritualidad afectiva es que en la cúspide actúa sólo la voluntad, mientras callan el entendimiento y los sentidos. Ya no se ama lo que se entiende, sino que se entiende lo que se ama. La potencia intelectiva conoce y aprende del afecto que la precede<sup>24</sup>. La sabiduría unitiva es *conocimiento divinisimo de Dios por ignorancia*, hablando desde una óptica intelectual. Se dice por ignorancia, porque desterrado todo ejercicio de imaginación, razón, entendimiento e inteligencia, por unión de ardentísimo amor, el alma siente en este tiempo lo que todo conocimiento especulativo ignora. Esta sabiduría necia vence a toda sabiduría. La luz de Dios es calígine o tiniebla para nosotros.

Esta ignorancia tiene lugar cuando la porción superior de nuestra alma, apartándose de todas las cosas creadas, y finalmente dejándose a sí misma, se une a Dios, hecha un espíritu con El. Esta divina sabiduría alcanzada

<sup>24</sup> Fray Juan de los Angeles, *Triunfos del amor de Dios*, 1.º p., c. 18.

por don de Dios, sin alguna meditación o investigación precedente o concomitante, arrebatada el afecto del alma hacia Dios. ¿Cómo? Porque el Espíritu divino toca e inflama la parte suprema y más eminente de la afectiva e inefablemente, sin pensamiento ni meditación, la arrebatada a sí. Se trata de la parte suprema de nuestro espíritu, de una potencia de casi todos ignorada, sólo conocida por los que son tocados o movidos por el Espíritu. A esto lo llaman a veces *consurrección ignorada* o *por ignorancia* siguiendo la nomenclatura de Balma y de Herp<sup>25</sup>, o levantarse a la unión de Aquel que es sobre toda sustancia y conocimiento, por ardor de amor, sin algún espejo de criatura.

Fray Juan de los Angeles describirá las propiedades de esta ciencia: irracional, amante, loca, sin entendimiento. Asimismo sus efectos. Mediante el afecto, así movido por Dios, es mucho mayor el conocimiento que tenemos de Dios, que por ningún otro camino de especulación. Porque nuestro entendimiento sólo alcanza verdaderísimamente de las cosas divinas, aquello que el alma siente o experimenta.

Finalmente expone la naturaleza de esta ciencia que es experimental, personal e intransferible y transformante. Tratando de llegarse a Dios y hacerse un espíritu con El, ningún otro medio existe sino el amor, cuya naturaleza es transformar el amante en el amado. De la unión se sigue la conformidad en los querer. Fuerza maravillosa la del amor que lucha con Dios, en amoroso duelo, y lo vence, y lo rinde, y lo hace prisionero. Dios es sin embargo quien imprime su maravillosa presencia en el alma. No cabe más que experimentar, gozar, mirar, sufrir, callar. No encuentra el místico palabras humanas para expresar esa herida de amor, ni creo que existan.

Dios, por ocultísimo modo, representa en el alma lo que a El le place. Esto se siente y se entiende, pero no se sabe ni se puede declarar. Después de ello no queda en el alma fatiga y cansancio, sino una sensación indecible de gozar de un tesoro con posesión segura. Es dado sin esperarse, ni procurarse. Lo recibe el alma, al ser tocada por Dios. Sólo el Espíritu obra. La lengua enmudece y la pluma acaba su oficio y todos guardamos silencio. El alma ha llegado a la cumbre. Siendo viadora comienza a participar de modo inefable de la comprensión o visión.

La terminología mística del recogimiento y sus actitudes ante las cosas son básicas para entender la mística española, nuestra literatura, arte e historia civil, y acaso la misma filosofía. Cervantes, Lope, Calderón, Gómez Pereira, nuestros teólogos, pintores, arquitectos, escultores la conocen y viven. Encontraremos diversas formulaciones de esta experiencia e intentos variados de encuadrarla en los diversos sistemas teológicos. No piensan exactamente lo mismo Osuna, Fray Juan de los Angeles, Antonio Sobrino.

MELQUIADES ANDRÉS

<sup>25</sup> Fray Juan de los Angeles, *Triunfos...* I.ª p., c. 15.